

## Noticia y agradecimientos

En el año 2002 publiqué una novela, poco extensa, titulada *La tarde a la deriva*. Ahí surgió un personaje que llegó a inquietarme durante muchos años y que, de algún modo, no ha dejado de aparecer, incluso en mis poemas, como en el reciente *Río que vuelve*, me refiero a Guillermo Ventadour. Algunos años después conté su vida (y otras cosas) en *Reloj de viento* (2008). Desde el principio, el narrador, Javier Ventadour, sobrino de Guillermo, contó las peripecias de su vida, que en lo profesional se desempeñó durante muchos años como editor y, paralelamente, aunque siempre con timidez, como fabulador. *Señora del mundo*, publicada ahora, en 2020, cierra ese ciclo. Las tres novelas son totalmente independientes, pero si alguien leyera el conjunto leería un solo libro, que quisiera que se llamara *Doble vida*. El escritor y el lector, en puridad, viven una doble vida hecha de elementos ficcionales que, al cabo, recordamos indisociables de eso que llamamos nuestra identidad, que está constituida de relato y memoria. A veces me ha sorprendido que mi inconsciente sea más coherente que mi conciencia, quiero decir: he podido observar en lo que escribía, sin un plan previo, ecos y acordes, guiños y recurrencias insospechadas. Uno no hace otra cosa que ser fiel a esa gravitación, cuando existe, que es para bien o para mal lo que nos da el sentido verdadero

de lo que hacemos. Una mano escribe, la otra está sumergida en la sombra, pero sospechamos muchas veces que es esa precisamente, la mano que no vemos, la que de verdad dicta lo que escribe la otra.

Agradezco a los amigos que han leído *Señora del mundo* sus correcciones de descuidos y sus sugerencias, especialmente a Jordi Doce (que además me puso generosamente en contacto con Álvaro Díaz Huici) y a Ernesto Pérez Zúñiga. Y a María, que no solo leyó la novela dos veces, sino que me convenció, con argumentos tan sutiles como lúcidos, de que quitara un capítulo de casi cincuenta páginas, otro de dos, y algunas páginas más. No es fácil sugerir a un escritor que cree haber acabado un libro (en la lejana fecha ya de 2007) que prescindiera de casi una tercera parte de su obra. Estoy convencido de que María logró que lo que yo tenía que contar fuera más real. También el autor es más real gracias a ella.